



**LAS POSIBILIDADES DE LAS PERSPECTIVAS FOUCAULTIANAS Y DE LA TEORÍA
DEL RECONOCIMIENTO FRANKFURTIANA EN LA INTERVENCIÓN SOBRE LAS
PRÁCTICAS SOCIO-GEOGRÁFICAS**

Silva Miguel Ángel

Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa-Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. C.P. 6300 (S. Rosa) C.P. 1900 (La Plata). E-mail:migeo@ciudad.com.ar; miguelangel.silva153@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo fijar dos niveles de relaciones teóricas con la concepción de espacio social y sus prácticas, que al menos han sido tratadas escasamente por la academia argentina.

La primera de ellas, más conocida, desde el campo extra-disciplinario se refiere a los aportes que vía Foucault fueron abordados, desde la academia anglo-sajona. En este sentido, la crítica se dirige a las prácticas sociales como fuente inagotable de poder disciplinador que incidió e incide en algunas formas de organización social legitimadora de acciones que ayudan a preservar el orden vigente o crear otras de mayor tenor opresivo.

Con respecto a la segunda, inexplorada en el ámbito local parte de una reflexión de Axel Honneth, acerca del desafío de la Teoría Crítica en el siglo XXI, donde la escala del desarrollo temporal de la misma propone una alternativa a la valiosa obra de los antecesores de Honneth: Adorno, Horkheimer, Marcuse o Habermas.

Para ello Honneth, en conexión con Michael Walzer nos presenta la teoría del reconocimiento para lograr un verdadero dispositivo en estos tiempos de racionalidad social fragmentaria producto del capitalismo (no olvidando la irracionalidad del sistema explicitada por las otras dos generaciones frankfurtianas, especialmente la primera) y con ciertos visos patológicos en su constitución. La teoría del reconocimiento exigiría un planteamiento ético que nos permita un marco de acción y fundamentalmente, una re-interpretación del giro hermenéutico.

En síntesis, el trabajo propone una crítica a la experticia (como lo había planteado en su oportunidad el geógrafo británico Nigel Thrift), una crítica a los universales y una reconsideración del rol de los/as profesionales de la geografía a la hora de la reproducción intelectual de dichas prácticas sociales, las que son presentadas como actitudes innovadoras, pero que en muchas oportunidades se convierten en cómplices de lo establecido como "normal".

Palabras clave: Poder y Disciplinamiento - Conocimiento y Ética - Teoría Social Crítica - Relativismo Espacial

Una versión preliminar de este trabajo se encuentra incluida (sin referato) en las Actas de las VIII Jornadas Patagónicas de Geografía. UNPSJB (Sede Comodoro Rivadavia). 13 -16 de abril de 2011. Publicado en soporte CD con ISBN 978-987-26721-0-2.

THE POTENTIAL OF THE FOUCAULTIAN PROSPECTIVES AND THE THEORY OF THE FRANKFURTIAN RECOGNITION IN THE INTERVENTION ABOUT SOCIO-GEOGRAPHIC PRACTICES

Abstract

The present work has an objective to paste two levels of the theories practices with the conception of social space and its practices, which has been treated very poorly by the Argentinean Academy.

The first of them, more known from the extra-disciplinary field it refers to the contribution that Foucault via, were approached from the Anglo-Saxon Academy. In this sense, the critic goes to the social practices as an endless source of discipline power that fall and fall in some forms of social organization than authentic actions that help to preserve the current order, or create others of major oppressive ways.

In regard of the second, not explored in the local range, starts in a reflection of Axel Honneth about the challenge of the criticism theory in the XXI Century, where the development scale of its own propose an alternative to the valuable work of the predecessors of Honneth: Adorno, Horkheimer, Marcuse or Habermas.

For that, Honneth, in connection with Michael Walzer present us the recognize theory to achieve a real mechanism in this times of fragmentary social rationality, product of the capitalismo (not forgetting the irrationality of the system explicit for two other Frankfurtian generations, specially the first), and with some pathological traces in its constitution.

The recognition theory will demand an ethic approach, which permit us a frame of action, and fundamentally a re-interpretation of hermeneutic turn.

In summary, the work propose a criticism to the expertise (like the one the British geographer Nigel Thrift did in his time), a criticism to the universals, and a recognition of those social practices presented as innovative attitudes; but in many opportunities it become in accomplices of which is established as "normal".

Keywords: Punish and Power - Ethic and knowledge - Social Critical Theory - Spatial Relativism

Introducción

Las presentes líneas tienen la intención de articular o al menos, comparar dos tradiciones críticas que contribuyen a reflexionar sobre la concepción de las prácticas socio-espaciales que realizan los geógrafos en la primera década del siglo XXI. La particularidad de esta ponencia estriba en que genera sus centros de interés en los posicionamientos éticos, políticos e ideológicos a la hora de reconceptualizar las prácticas socio-geográficas que tratan de horadar o al menos, re-pensar el canon geográfico establecido por la academia instituida.

La primera de las tradiciones críticas proviene de los aportes de Michel Foucault hacia la concepción del espacio y del pensamiento disciplinador. Es sabido, las incursiones y la atención que Foucault otorgó a la Geografía en la década de los 70. Siguiendo este interés es que profundizaremos en su concepción de espacio y poder y la recepción que hubiese tenido en el campo de los estudios "disciplinarios" geográficos.

El inicio puede considerarse fructífero ya que Foucault en la década de los 70 mantuvo un interesante diálogo con el geógrafo francés Yves Lacoste, situación extraña la

de un filósofo que se interesara por los asuntos geográficos y para su época, creo que la única de relevancia.

No obstante, este interés de Foucault sobre el espacio y el poder fue ocluido imprudente o deliberadamente, hasta que el tema volvió a alcanzar vigencia y debate en el seno de las ciencias sociales y culturales a partir de la segunda mitad de los 80 del siglo pasado con el debate Modernidad-Posmodernidad (debate que con readaptaciones sigue vigentes dado el transcurso del tiempo), y que en palabras de Habermas constituye un “debate incompleto”. En este marco de debate intelectual surgieron problemáticas que rápidamente fueron contextualizadas en el marco de la academia estadounidense y británica realizando lecturas de teóricos principalmente franceses (Michel Foucault, Jacques Derrida, Jean.F. Lyotard, Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Roland Barthes, Michel Serrés, Pierre Bourdieu, Bruno Latour, Luce Yrigaray, Michel de Certeau, etc.). Muchos provenientes de la literatura, del psicoanálisis, la filosofía, la teoría social, la antropología o la educación.

Para delinear un cuadro explicativo de cómo influye el pensamiento de Foucault en la especialidad seguiremos las interpretaciones del geógrafo escocés Christopher Philo que es uno de los pocos que se dedican a estudiar lo que él denomina la Geografía de Foucault a través de su artículo en el libro *Thinking Space* (Thrift and Crang, 2000).

Indiscutiblemente en nuestro artículo referente reside la persistencia de confinar el pensamiento de lo total, en favor de lo fragmentario; (aunque si bien desde otra perspectiva y con anterioridad a Foucault, podemos reconocer que la predilección de lo vital socio-cultural fragmentario o microscópico, fue también un trabajo de la investigación del pensador alemán Walter Benjamin- donde lo microscópico alumbra y otorga sentido para ejercer una crítica a lo total). Siguiendo los núcleos centrales del artículo de Philo podríamos detectar una serie de elementos claves que él considera básicos para justificar el pensamiento foucaultiano.

Cabe acotar que estas problemáticas sobre las relaciones entre Foucault y la Geografía no son sólo tratadas por nuestro autor. El texto de: *Space, Knowledge and Power: Foucault and Geography*. (Crampton. y Elden, 2007); el artículo de *Power, space, and body: a critical assessment of Foucault`s Discipline and Punish* (Driver, 1985) y el artículo *Foucault y la Geografía*. (Moraes, 1990) y *Discurs, historia i poder: lectures geographiques de Michel Foucault* (Llado, 2005), también son importantes referentes bibliográficos sobre el tema del análisis que se encara.

Las posibilidades de las perspectivas foucaultianas

Para comenzar Philo considera que Foucault, ya tratado en el libro de Edward Soja: Geografías Posmodernas no fue abordado como un pensador posmoderno con la suficiente vehemencia que él le atribuye al pensador francés.

El primer núcleo que se trata en el artículo está referido acerca de las opiniones de Foucault sobre la historia total y las relaciones con la geografía y sus maniobras teóricas.

El énfasis de Foucault hacia su desconfianza a la historia total. Aquí "El proyecto de historia total es aquel que busca reconstituir la forma general de una civilización, el principio-material o espiritual-de una sociedad, el significado común a todos los fenómenos de un período, la ley que explica su cohesión-lo que se llama metafóricamente la cara de un período" .(Philo C., 2000: 210)

Develando sus influencias de Nietzsche que en su momento objetó los ejercicios intelectuales que apriorísticamente colocaban al principio aquellos conceptos generales que suponen una supremacía, Foucault en cierta medida puede ocasionar importantes molestias a las concepciones teóricas de la geografía: las definiciones espacialistas, las subjetivistas, las marxistas, las estructuralistas, por ejemplo. Por ello, ese interés por lo fragmentario, por lo aparentemente intrascendente de las cosas, por lo microscópico de los fenómenos.

En cierta medida, existe una justificación casi total de los estudios foucaultianos con lo que posteriormente a su fallecimiento, se denominará Posmodernidad, dada la afinidad de estos estudios con el estructuralismo primero y con el post-estructuralismo en los 90.

Volviendo a la articulación del interés de Foucault para con la historia y con la geografía, él se muestra crítico acerca de cómo la historia total trata las grandes unidades temporales y las rígidas periodizaciones y obviamente de ello se desprende una crítica a las homogeneidad de los hechos, procesos y fenómenos tratados por los historiadores y en grandes unidades espaciales(continentes y países).Olvidando así lo que podríamos denominar una geografía del mundo social y también las diferencias areales en pequeñas escalas.

En este sentido, parece que Foucault se hubiese sentido más cómodo con algunos de los tratamientos geográficos posmodernos de hoy en día, que con los historiadores de las totalizaciones, por la simple cuestión que para Foucault la geografía se presentaba fragmentando dicha totalidad histórica y aparentemente esta situación no se encontraba resuelta hasta el momento de su fallecimiento.

¿Qué alternativa presenta Foucault frente a esta historia total? Una de las alternativas que propone Foucault es el método genealógico, como un modo de neutralizar

las grandes totalizaciones, las visiones históricas-teleológicas y ontológicas a priori, que facilitan las visiones homogeneizadoras y centralizadoras.

Si bien el método genealógico, tiene su antecedente directo en Nietzsche, el mismo aparece después de la década de los 60 en el pensamiento de Foucault, una vez superada la primera etapa cuyas obras comprenden lo que se denomina etapa arqueológica con tres de sus obras centrales: *Las palabras y las cosas* (1968), *Arqueología del Saber* (1984) y *El orden del discurso* (1992).

La genealogía se orienta a remontar el curso de los acontecimientos para captar las condiciones de surgimiento de los sistemas de interpretación y delimitar los procesos que han presidido su constitución. Entonces elaboró una crítica hacia la “supra-historia” (término de reminiscencia nietzscheana por excelencia), que se gestaba a partir de tres premisas básicas: una reducción de la diversidad de los procesos históricos a una totalidad sintética, una reducción de la historia a lo que somos en el presente (una proyección del pasado en reconciliación con el presente) y una reducción del pasado a su carácter totalmente acabado y logrado.

Entonces, lejos de confirmar nuestra identidad presente yendo a la búsqueda de las raíces, convenía reencontrar la multiplicidad de las identidades posibles para fragmentar y disipar la identidad contemporánea. Esta situación, entonces prácticamente llevaba al sacrificio de deshacer el sujeto cognoscente. El genealogista emprendía la búsqueda de las realidades ocultas, los silencios de la historia, buscaba lo no reconocido con el objeto de des-estructurar la realidad que lo constituye y para volver a re-crearse.

El segundo núcleo de los intereses de Foucault, detectados por Philo es el que atañe a los espacios y los sistemas de dispersión.

En su primer etapa o sea la arqueológica, es cuando comienza a considerar los espacios de dispersión, siguiendo siempre a Philo; él cree hallar en Foucault, una ontología espacial que:” procede imaginando un espacio o plano hipotético a través del cual se dispersan todos los hechos y fenómenos relevantes para un estudio sustantivo. Para ello es necesario la visualización de una cantidad de cosas que se hallan dispersas en el plano, que no se encuentran en capas o apiladas una sobre la otra. No existe un proceso de seleccionar los componentes de importancia hasta que formen un núcleo central, sino que se trata de focalizar en los detalles y en las diferencias existentes entre sí.”(Philo, 2000:218)

Precisamente Philo nos trae a colación parte de sus propias investigaciones sobre: la cuestión de la locura en la Inglaterra del siglo XIX, el investigador examinará cosas tales como manicomios, el ambiente de las tierras altas, las ciudades sucias, los reformadores

apasionados, el Comité selecto de 1807, John Connolly, la revista del manicomio, un debate parlamentario, los paseos por el campo y el panóptico de Bentham todos estarán desparramados en el espacio disponible. Actuarían como yuxtaposiciones como un juego de diferentes categorías de cosas. Notablemente este tipo de investigaciones se caracterizan por no considerar las “capas” de la vida social, en estratos políticos, económicos, culturales, etc.

Pero la visualización de un espacio de dispersión no equivale a que todo lo que hay en el mundo es un caos, pues para Foucault existe algún orden entre las cosas mismas, pero lo importante es que ese orden reside en el interior de las cosas, no desde cualquier otro orden impuesto teóricamente desde afuera.

Lo que Foucault considera es la conectividad de un orden que es efímero, serían “las reglas locales cambiantes” y cuyo resultado constituye una acumulación de preguntas, cuya dispersión se encuentra sujeta; libre de cualquier totalización y restringida a los materiales empíricos disponibles.

Ciertamente para Foucault, la conceptualización de este orden lo lleva a considerar cierta geometría del espacio. Por ejemplo, no observaría el mundo social a través de un modo de producción que determina las líneas de la lucha de clases..

Los espacios de dispersión son vistos bajo la óptica que las cosas se encuentran esparcidas, pero con un cierto orden por el sólo hecho de estar cerca o lejos de, por estar posicionadas en determinado lugar, o por ciertas apariencias de sus planos o arquitecturas.

En este punto, Philo nos conduce hacia el tercer momento, el cual tiene que ver con lo que denomina: “Maniobras sustantivas de la Geografía de Foucault en la historia”. (Philo C., 2000:221)

En casi todas las obras de Foucault se encuentra de una forma u otra, una conexión entre las formas espaciales (distribución y arreglo de personas, actividades y edificios) que a su vez se encuentran involucradas con los procesos históricos bajo estudio. Sucede ello con Historia de la locura en la época clásica (Foucault, 1990) o en Vigilar y Castigar (Foucault, 2002). Aquí en estas obras, se estudia la noción de disciplina que procede de la distribución de individuos en el espacio y también el control físico y psíquico ejercido sobre individuos por medio de la manipulación de relaciones espaciales de acuerdo al panóptico de Bentham.

Pero se observa también un giro geométrico de las relaciones espaciales hacia la historia de otredades sociales. Esto fue objeto de críticas hacia Foucault por algunos historiadores de la escuela de los Annales, especialmente, las de F.Braudel, Lamert, Gillan, entre otros.

Foucault nos brindaría una imagen de mundo social que se construye espacialmente a través de nodos y canales de poder-nodos fijos que se entrecruzan desde los cuales se concentra y difunde el poder. Esto nos llevaría a considerarlo en una primera instancia como el geómetra del poder.

Esta percepción también fue objeto de crítica (especialmente por los geógrafos radicales de la revista *Herodote* en 1976) pues con dicha visión geométrica las argumentaciones de Foucault perderían consistencia, dada la preeminencia de su preocupación por los fenómenos particulares con lugares, ambientes y paisaje materiales diferenciados empíricamente.

Otra de las críticas a las obras de Foucault, provenientes del campo de la historia "braudeliana", es la ausencia de una dialéctica de espacio y tiempo, teniendo en cuenta la importancia que le asigna esta línea braudeliana al tiempo espacializado donde sí, son relevantes las formaciones discursivas, el conocimiento y el poder. Aquí las redes culturales, los sistemas de comunicación y sus vínculos a rutas económicas y a mercados se encuentran presentes.

El giro geométrico en un período de las obras de Foucault se asemejaría a lo que Derek Gregory junto con John Urry planteaban para 1985 en su crítica a las geometrías formales a través de su texto: *Social relations and spatial structures*. (Gregory and Urry, 1985)

Para Gregory y Urry, la vida social posee una geometría pero no podemos estacionarnos en un reduccionista mapeo de puntos, círculos, líneas, hexágonos y superficies. Estas distancias o mejor dicho, estas conformaciones espaciales geométricas deben "llenarse" de vida social. Es decir, como dichos mapeos reduccionistas eran el prototipo de los enfoques formalistas y lógicos; el hecho de visibilizar la vida social, con sus pliegues, repliegues y contradicciones era de alta prioridad en ese momento para estos dos autores.

Aquí, para Philo "las relaciones espaciales discutidas a lo largo de todas las historias de Foucault acerca de la otredad social pueden comprenderse mejor no como geometrías formales, sino como geografías sustantivas donde la geometría de la relaciones ciudad-campo en-este caso: sus estudios sobre la locura-o la geometría de los planos de las prisiones en la historia de la criminalidad es inmediatamente imaginada como repleta de personas, problemas, ideologías, sucesos, resistencia entre otras cosas".(Philo C., 2000: 227)

En base a este debate, Philo no duda en considerar que las obras de Foucault pueden leerse en clave no geométrica formal (aquí, coincidiendo con Gregory), hasta tal punto que : “Lo que agregaría a su vez ,es que imaginar a Foucault menos como un geómetra del poder y más como un paciente arqueólogo de las geografías sustantivas es algo que aparentemente resuena con su propias opiniones, especialmente cuando resalta el valor de proceder con una clara sintonización de los espacios reales, mundanos (espacios externos) repletos de elementos dominados por la sustancia (personas, animales, bosques, ríos, lomas, edificios, caminos, vías ferroviarias todas entremezcladas y relacionadas entre sí mediante relaciones espaciales.”(Philo C., 2000: 228)

Para finalizar la introducción al estudio de las posibilidades foucaultianas en la intervención de las prácticas socio-geográficas; Christopher Philo considera al filósofo francés como el verdadero referente de las geografías posmodernas en las que los detalles y las diferencias, la fragmentación y el caos, la sustancia y la heterogeneidad se presentan en cada oportunidad y donde un relato de la vida social conlleva un interés sobre la geografía de las cosas, más que sobre las geometrías formales de la ciencia espacial.

Las posibilidades de la teoría del reconocimiento de Axel Honneth.

Aquí estamos ante otra puerta de entrada, que reconoce una tradición de pensamiento muy distinta, pero no menos crítica y dinámica que la perspectiva foucaultiana, desarrollada por Philo.

Entender la teoría del reconocimiento nos llevaría a realizar una rápida y simple contextualización del autor en la Teoría Crítica de la Cultura y de la Sociedad en los que muchos denominan su tercera generación.

Axel Honneth (1949) es el actual director de la denominada Escuela de Frankfurt, nombre asignado a un grupo de intelectuales alemanes que entre los años 1923-1970 aproximadamente, ejercieron una considerable influencia en algunos círculos intelectuales de las ciencias sociales, la literatura, la filosofía, la estética, la ciencia política, las ciencias de la comunicación y de la educación, en Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos de forma dispersa y con períodos distintos.

Se trata de pensadores de gran complejidad que como partícipes del mundo en el cual les significó vivir ejercieron una crítica a la sociedad capitalista de consumo y la masificación, a la tecnologización creciente, a los grados de autoritarismo de las sociedades occidentales y hasta las denominadas en ese entonces sociedades de la “órbita soviética”. Su crítica corrosiva y profunda se expandió desde la crítica al positivismo epistemológico reinante en estas décadas, hasta la crítica de arte (especialmente en Adorno), la crítica al

trabajo alienante (en Horkheimer), la crítica al sujeto unidimensional (en Marcuse) o la más reciente referida a la teoría de la acción comunicativa y a las perspectivas éticas (en Habermas).

Axel Honneth esboza y posteriormente profundiza a comienzos del siglo XXI la teoría del reconocimiento con el objeto de “re-adaptar” la teoría crítica de sus maestros al mundo actual globalizado y al cambio de relaciones inter-subjetivas en sociedades del capitalismo tardío.

¿Pero qué es la teoría del reconocimiento? La teoría del reconocimiento se encuentra explicitada en tres libros clave del autor: Lucha por el reconocimiento (2007), Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea (2009), y Patologías de la Razón. Historia y Actualidad de la Teoría Crítica. (2010).

Como se desprende del concepto central a elucidar, emprenderemos un corto camino por los senderos de la ética contemporánea, sus relaciones con el sujeto, con la razón modernista y la teoría crítica y ciertamente dejaremos un espacio abierto para detectar ciertos grados de afinidad entre el autor tratado anteriormente (Foucault-vía Philo) y a Honneth en su crítica a la Modernidad o lo que rescata de ella, que aparentemente revelarían lecturas divergentes y distintas; pero haciendo notar que últimamente, algunos autores a través de una lectura pormenorizada encontraron ciertos puntos de coincidencia (y muy especialmente la relación Theodor. W. Adorno-vía Honneth y Michel Foucault-vía Philo). Evidentemente aquí se constituyen Honneth y Philo en verdaderos mediadores de las teorías de Adorno y de Foucault.

Honneth reconoce que en los tiempos actuales resulta muy difícil o hasta anticuado retroceder al análisis de las grandes teorías de la filosofía de la historia que realizaron una crítica a la razón ilustrada, deslizándose una crítica atinada y para nada descalificadora del legado intelectual que sus mentores desarrollaron en la Teoría Crítica de la cultura y de la sociedad a partir del período de entre-guerras mundiales del siglo XX.

Pero en la primera década del siglo XXI, él considera que estamos en un ambiente donde la crítica actualizada pareciera que pasa por una conciencia de pluralidad cultural y donde el interés emancipador-relativamente cercano- de Habermas pareciese quedar en el olvido, aunque los cambios políticos no han dejado de influir sobre el status de la crítica a la sociedad. Ello corresponde a nuevos movimientos emancipatorios, a la fragmentación discursiva de las ciencias sociales y de las humanidades a la hora de realizar la crítica; prevaleciendo un concepto liberal de justicia, que alcanza sus niveles más superadores en los métodos genealógicos foucaultianos o en la hermenéutica de Michael Walzer.

En un breve apartado podríamos decir que Michael Walzer, uno de los principales especialistas estadounidense en filosofía política, Professor en la Universidad de Harvard, es un autor que desecha la concepción de una teoría de gran alcance, del tipo universal para la crítica social. En contraposición, su método hermenéutico realiza un anclaje muy fuerte en las tradiciones y culturas de cada sociedad, favoreciendo ciertamente la idea de tolerancia y multiplicidad de análisis y críticas sociales, en abierto desafío a las teorías liberales de justicia. La cuestión del método hermenéutico-interpretativo en este autor es central pues le permite generar un pensamiento despojado de éticas universalistas que podrían catalogarse como “reveladoras” derivadas del, platonismo por cierto. Esto permite erigirse como la base del pensamiento religioso y conservador omnipotente a la hora de su despliegue crítico sobre las normas morales de la sociedad. Advertencia que hace Walzer en sus estudios y que le granjearon poca simpatía entre los círculos sociales cristianos y republicanos.

Sin embargo para Honneth: la Teoría Crítica fue y es la única que acierta en sus trabajos sobre la racionalidad y su inserción y anclaje en un proceso histórico. Pues la teoría crítica actúa como mediadora de la historia y es teoría sobre el concepto de razón socialmente activa.

El legado intelectual de Honneth indudablemente reconoce en los frankfurtianos convicciones en las cuales pueden advertirse sus influencias, como asimismo un giro notable en las mismas, precisamente a través de la teoría del reconocimiento.

Esas tres convicciones son:

- a) la convicción del carácter patológico de la sociedad contemporánea y la ubicación de esa patología en lo que podríamos denominar un déficit en la racionalidad que la orienta, agregándose un parámetro normativo de lo que sería no patológico e incluye la concepción de lo que sería una vida buena y las posibilidades de autorrealización individual. Aquí Honneth apunta a una perspectiva ética referenciada a Hegel.
- b) La convicción, en la relación de la teoría con las ciencias sociales, de que ese déficit en la racionalidad se corresponde con la organización social típica del capitalismo.
- c) La convicción de que la crítica de las patologías sociales y la posibilidad de su superación proviene de la misma racionalidad, donde su desarrollo se encuentra bloqueado y se expresa en el sufrimiento, como una manifestación del interés emancipatorio. La idea de crítica inmanente como praxis está presente en esta convicción.

Con respecto a la primera convicción heredada desde la Teoría Crítica el punto que resalta es el negativismo en teoría social, pero no restringidamente con el propósito de infringir principios de justicia social, sino en sentido amplio por lesionar las condiciones de vida buena o lograda. Los frankfurtianos distinguían lo patológico de lo no patológico o intacto de las sociedades. Los vocablos de organización irracional, mundo administrado, tolerancia represiva, colonización del mundo de la vida en sus principales autores (Adorno, Horkheimer, Marcuse y Habermas) nos remiten a una crítica casi devastadora si no estuvieran dadas las condiciones desde la normatividad con el fin de lograr un principio de autorrealización.

La segunda y tercera convicción de estas patologías por déficit de racionalidad social, nos conecta ya definitivamente con la filosofía política de Hegel (al menos desde la perspectiva de la Teoría Crítica).

Hegel en su filosofía del derecho había partido de: "la presunción de que en su época se evidenciaba una pluralidad de tendencias a la pérdida de sentido que sólo podían explicarse por una apropiación insuficiente de la razón ya objetivamente posible. El presupuesto de este diagnóstico de época residía en una concepción amplia de razón, en la que Hegel había establecido un vínculo entre el progreso histórico y la ética" (Honneth A., 2009:31).

La razón despliega así en cada período histórico, instituciones generales, éticas con un respeto que permite a sus individuos proyectar sus vidas apuntando a metas reconocidas socialmente y que tengan un sentido.

Podemos pensar así, que cada sociedad se desarrolla en una forma lograda de racionalidad conservando su máximo standard. Cualquier desviación que se aparte o padezca una pérdida de metas generales, de índole comunitaria produciría patologías sociales.

Para Honneth y para todos los frankfurtianos, esta hipótesis ética permanece oculta en aquello que se denomina: lo universal racional, que debería brindar una garantía de formas intactas de sociabilidad. En Horkheimer este elemento estaría en el trabajo y en las fuerzas productivas de la sociedad. En Marcuse en la praxis estética como un modo de integración social donde existiera la cooperación libre y espontánea; en Habermas se encontraría en el entendimiento comunicativo.

En su primer obra relevante: La lucha por el reconocimiento, Honneth realiza una exégesis del pensamiento hegeliano, de donde extrae una serie de conceptos que utilizará en la elaboración de su teoría, donde: "La crítica immanente, que en los escritos anteriores ya

se asociaba a las percepciones de injusticia, encontrará ahora en los sentimientos de desprecio o de no reconocimiento su punto de partida y, en aquello a lo que esos sentimientos apuntan, su parámetro normativo: la irracionalidad de la sociedad moderna capitalista aparecerá, ahora explícitamente, en el marco de una teoría con forma propia, en las limitadas garantías de autorrealización personal implícitas en su propia estructura social, basada, según Honneth ,en tres niveles de relaciones de conocimiento” (Mesquita Sampaio, M . 2009:2)

Si bien toda esta teoría del reconocimiento, la crea a partir del Hegel en su época en Jena, es necesario aclarar que Honneth parte de una versión materialista.

Parte, así de tres tesis centrales hegelianas que son de carácter idealista, modificadas con el aporte de G. H. Mead (capaz de brindarle una base histórica-sociológica) a su teoría.

Primera Tesis: La premisa básica de una teoría de la inter subjetividad ,base de toda teoría del reconocimiento, según la cual la constitución del yo (o la identidad subjetiva individual)presupone el reconocimiento inter subjetivo recíproco y “Sólo si ambos individuos se ven recíprocamente afirmados por u contrapartida de la actividad que ellos mismos realizan, pueden llegar de manera complementaria a una auto-comprensión de sí mismos como un yo constituido en cuanto individuo y que actúa de manera autónoma” (Mesquita Sampaio,M 2009:40)

2) En la tesis hegeliana de la teoría de la intersubjetividad, en la sociedad moderna existen distintas formas de reconocimiento que se diferencian por el grado de autonomía que posee el sujeto.

Honneth reconoce tres formas de reconocimiento la del “amor”, la del “derecho” y la de la “eticidad”.

3) La tesis de la existencia de una lógica de un proceso de formación que corresponde a la secuencia de estas tres formas de reconocimiento y que se realiza a través de la lucha moral.

La motivación del conflicto es así, el no reconocimiento de pretensiones de autonomía o más bien, su desprecio.

De estos tres modelos de reconocimiento recíproco, es necesario delinear tres tipos de auto-realización práctica del sujeto consigo mismo y se refieren:”al amor, correspondiente a aquellas relaciones que tienen por objeto la naturaleza afectiva del individuo como un ser necesitado(inclusive, la amistad) y que conducen a la auto-confianza; la esfera del derecho corresponde al reconocimiento jurídico y al respeto de la persona en tanto autónoma ,tiene

por objeto la responsabilidad moral y lleva al auto-respeto y la solidaridad; referida a una comunidad de valores compartidos, que corresponde a una valoración social, tiene por objeto las capacidades y características del individuo en tanto miembro que contribuye al todo social y lleva a la auto-estima.

A esas formas de reconocimiento Honneth opone tres formas de desprecio (Missachtung) que justamente implican la ausencia de auto-confianza, auto-respeto y auto-estima: los malos tratos y la violación amenazante a la integridad física; la exclusión y el despojamiento de derechos, la integridad social y la humillación y la ofensa, el “honor” en sentido posconvencional y la dignidad de los miembros tanto capaces de contribuir a la comunidad” (Mesquita,Sampaio M.2009:26):

La lucha por el reconocimiento tiene tres planos: El primero de nivel ontogenético que tiene que ver con los pasos de incorporación del individuo en su socialización para reconocerse en las tres esferas anteriormente citadas: auto-confianza, auto-respeto y auto-estima.

El segundo nivel que es el social histórico que permite la diferenciación de las distintas formas de reconocimiento entre las sociedades tradicionales.

El tercer nivel es el que impulsa interiormente a cada esfera de reconocimiento e impulsa la liberación del potencial de desarrollo moral implícito.

Todo esto lleva a Honneth aclarar “la lógica moral de los conflictos sociales”:”su conclusión será que las formas de desprecio, ancladas en los sentimientos de desprecio y las sensaciones de injusticia de los despreciados, son las que impulsan a la resistencia y al conflicto, por lo menos en gran parte de los conflictos sociales” (M. Mesquita Sampaio,M 2009: 27)

Conclusiones y Resultados Parciales

La actual presentación sólo constituye un punto de partida a la hora de una reconceptualización de las relaciones entre espacios y sociedades, si bien por caminos muy diferentes y con propósitos y enfoques también distintos. Desde las posibilidades de una praxis foucaultiana que relaciona espacio, saber y poder-desarrolladas y estudiadas por el geógrafo Christopher Philo; hasta las posibilidades de una teoría del reconocimiento que no sólo, se encuentre como soporte de una nueva concepción de las relaciones entre sociedades y espacios, sino que se utilice como una posible reificación que nos permita estar atentos y cambiar la lente exploratoria hacia el desarrollo ético del individuo y de la sociedad contemporánea y con el objetivo de focalizar nuestros esfuerzos hacia la búsqueda de un bienestar general (en su acepción más general y con todas las herramientas teórico-

prácticas más disímiles que tengamos a nuestro alcance). Honneth nos ayudaría sin lugar a dudas. Por eso su presencia en estas hojas.

Teniendo en cuenta lo endeble que se presenta la justificación y argumentación de las relaciones socio-espaciales, que revistan un interés crítico y emancipatorio, más allá de las consabidas relaciones estructurales ya trabajadas por el marxismo de carácter economicista ,mecanicista y determinista, es que se ha realizado este artículo. Sin lugar a dudas, el objetivo fue presentar dos campos y dos puntos de partida que nos permitan nuevas formas de reconceptualizar las relaciones socio-espaciales. Queda el interrogante, el nivel de empatía o el nivel de implicancias e identificaciones personales y profesionales que puedan asimilarse ante dicho emprendimiento en nuestra tarea cotidiana.

La geografía-como corpus disciplinario o transdisciplinario- está hecha y pensada por hombres y mujeres en un contexto histórico y espacial concreto; el acercamiento y los reacomodamientos sobre distintas constelaciones del pensamiento renovador son necesarios. Por eso, es que dejo un final abierto a nuestras especulaciones teóricas y a nuestras prácticas; teniendo en cuenta que muchos trabajos geográficos han cerrado sus pertinencias teóricas y metodológicas-técnicas con el objeto de hacer y lograr prevalecer un pensamiento geográfico dominante.

Quedaría pendiente realizar una agenda de problemáticas de raíces foucaultianas relacionadas con biopoder, la biopolítica y la territorialidad, resignificando o innovando sobre otros trabajos realizados en nuestro país sobre la construcción de imaginarios, procesos de institucionalización disciplinar y conflictos sociales de base territorial. También sería interesante construir un puente entre las posibilidades frankfurtianas y las foucaultianas que implicaría un desarrollo más detallado especialmente de la problemática ética del reconocimiento en el sujeto cognoscente y fundamentalmente en los sujetos sociales-esto en un sentido muy amplio- lo que implicaría realizar nuevos clivajes de nuestras perspectivas éticas prácticas y como pensamos al “Otro”.

Sobre estas cuestiones existen discusiones muy interesantes que exceden a las posibilidades de este artículo pero que, se encuentran para ser estudiadas, conceptualizadas y pasibles de sustantivas críticas. Por ejemplo, la teoría del reconocimiento que piensa Honneth trata de dialogar con la filósofa feminista Nancy Fraser, pero se encuentra más alejada del filósofo quebequense Charles Taylor especialmente por sus concepciones sobre el Multiculturalismo, ya que para Honneth hay que centrar los esfuerzos en las luchas de reconocimiento por los derechos civiles –de carácter universal- de las minorías identitarias y no en luchas por el reconocimiento en sí mismo que se

legitiman a través de la diferencia en las identidades regionales, nacionales, de etnias, de género. Es decir, para Honneth las politics of identity serían parciales e insuficientes para aplicar la teoría del reconocimiento.

Para finalizar-provisoriamente estas líneas, estos intentos, estas posibilidades se constituyen o tienen la ilusión de convertirse en movilizadores y desterrar la inercia a la que lamentablemente estamos acostumbrados y fundamentalmente cuestionar el statu-quo académico-institucional en beneficio del desarrollo de críticas que se encuentren a la altura de nuestras expectativas.

Citas Bibliográficas

Adorno, T. y Horkheimer, M., 2007. *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Akal. Madrid. 230 pp.

Crampton, J. y Elden, S., 2007. *Space, knowledge and Power: Foucault and Geography*. Ashgate Editorial. London.

Driver, F., 1985. "Power, space and body:a critical assesment of Foucault's Discipline and Punish". *Environment and Planning.Society and Space*, London 3, p. 425-446.

Foucault, M., 1968. *Las palabras y las cosas*. Editorial Siglo XXI. México. 235 pp.

Foucault, M., 1984. *La arqueología del saber*. Editorial Siglo XXI, México. 368 pp.

Foucault, M., 1992. *El orden del discurso*. Editorial Tusquets. Bs. As. 287 pp.

Foucault, M., 1990. *Historia de la locura en la época clásica*. FCE. México. 228 pp.

Foucault, M., 1992. *Microfísica del Poder*. Las ediciones de la piqueta. Madrid. 193 pp.

Foucault, M., 2009. *Seguridad, territorio, población*. FCE. Bs. As. 484 pp.

Foucault, M., 2002. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina. Bs. As. 314 pp.

Gregory, D. y Urry, J., 1985. *Social Relations and spatial structures*. St Martin Press. Nueva York. 280 pp.

Honneth, A., 2007. *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Editorial Crítica. Barcelona. 220 pp.

Honneth, A., 2009. *Crítica al agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. FCE. Bs. As. 428 pp.

Honneth, A., 2010. *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la teoría crítica*. Editorial Katz. Bs. As. 213 pp.



Honneth, A., 2010. Reconocimiento y Menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social. Editorial Katz. Bs. As. 85 pp.

Llado, B., 2005. "Discurs, història i poder: lectures geogràfiques de Michel Foucault". Documents d' Anàlisi geogràfica. Universidad Autónoma de Barcelona, 46, p.151-160.

Mesquita Sampaio, M., 2009. "Introducción". En: Honneth, A.: Crítica al agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea. Primera Edición. Fondo de Cultura Económica. Bs. As, p. 9-47.

Moraes, C., 1990. "Foucault y la Geografía". Apuntes de Geografía, Chiquinquirá-Colombia, 1, p. 11-16.

Philo, C., 2000. "Foucault's geography". En: Thrift, Nigel and Crang, Mike (Ed.): Thinking space. First Edition, Routledge Editions. London, p. 205-238.

Thrift, N. y Crang, M., 2000 (Ed.). Thinking Space. First Edition. Routledge Editions. London. 383 pp.

Walzer, M., 1993. Interpretación y crítica social. Editorial Nueva Visión. Bs. As. 95 pp.